

707
DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940

Mundo Ilustrado



EN LA HUERTA (*dibujo de Nicolet*)

Número 15 céntimos.

Año V.—Núm. 172.

Se admiten anuncios telegráficos á 10 céntimos palabra, más el timbre móvil ley 30 Julio:

Precios de Suscripción

Capital.. . 1'80 trimestre
Provincias.. 2'40 id.
Extranjero. 6'56 id.

El Mundo Ilustrado

PERIÓDICO SEMANAL

Redacción y Administración

Angustias, 23, pral

Año V.



Valladolid 10 de Mayo de 1903



Núm. 172.

La Fundición de Alaejos

pone á disposición de los agricultores cientos de norias perfeccionadas de teja y cuezo fijo, con privilegio por 20 años. Estas norias son las mejores que se conocen por su resultado inmejorable, esmerada construcción, gran rendimiento, fácil manejo y poco deterioro.

Se construyen de 8 tamaños, 2 de ellos para ser movidos a mano y 6 con caballerías.

Para más pormenores, dirigirse á la casa, que dará cuantos datos se desee, asi como de aventadoras, arados, prensas, trituradoras, trillos, basurcos, trisurcos, cubresemillas, sembradoras, etc.

LA DIRECCIÓN:

JORGE MARTIN È HIJOS-ALAEJOS

GARANTIAS Á PLACER

Tesoro bucal de V. Pellejero

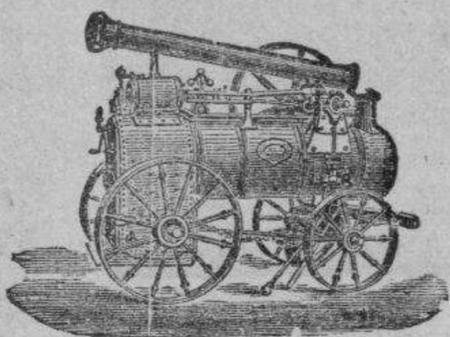
Precio: 1'50 ptas. frasco pequeño; 2'50 grand
PUNTOS DE VENTA

B. Martín, Cantarranas, 5.—F. J. Sanz T. Pasalodos, Teresa Gil, 38.—A. Aragón, Regalado, 12.—L. Cea, Regalado, 10.—L. Gala, Orates, 2.—Doña Patrocinio, Acera de San Francisco.—T. Arrontes, Fuente Dorada, 32.—M. Valentin, Plaza del Ochavo, 4.—D. Nieto, Fuente Dorada, 1.

DENTIFRICO DE V. PELLEJERO
DEPÓSITO CENTRAL. Droguería de E. Sanz
Pasalodos, Teresa Gil, 38.—VALLADOLID.

Mermeladas

Trevijano

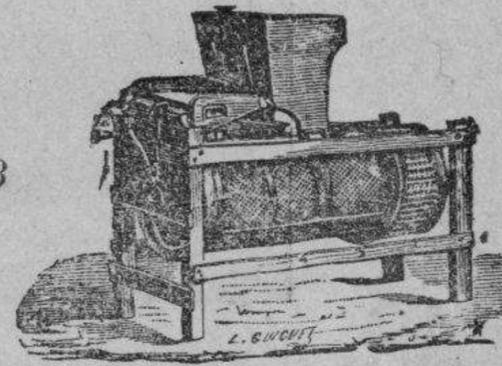


STURGESS Y FOLEY

Depósito: Alcalá, 52.

Despacho: Hermosilla, 33
MADRID.

SUCURSAL EN VALLADOLID
ACERA DE RECOLETOS, 16



Maquinaria de vapor, Bombas para trasiego, pozos y jardín. Prensas, Arados, Gradas. Rodillos, Cribas Marót, Aventadoras, Tubos de hierro, lona y goma, Aparatos para hacer gaseosas, Alambiques y todo lo concerniente al ramo de Agricultura é Industria.

LA MUJER DEL MUNDO



Al teatro, á los toros, á los bailes, á las reuniones, á todo lo que fuera divertirse iba siempre Estrella, siendo la admiración de los hombres y la envidia de las mujeres por la riqueza que llevaba y por su natural hermosura.

Era muy jóven, apenas contaba veinte abriles, y estaba casada con D. Ramón Alcántara, de 50 años de edad, pero muy rico.

Don Ramón la quería mucho; por ella derrochaba su riqueza, por concederla todos sus caprichos, que son naturales en las mujeres.

Ella, en cambio, lo quería muy poco, nada; el móvil que la impulsó á casarse fué la riqueza.

Una mañana levantóse D. Ramón muy enojado. Iba á llamar al criado para que le trajese el desayuno, cuando sintió que una mano se posó en sus hombros y al volver el rostro, vió que una cabecita rubia se inclinaba hacia él. Era Estrella que con su zalamería iba á pedirle dinero para que le comprara una pulsera riquísima que había visto la noche anterior en un escaparate de una joyería.

—Anda, monín, cómpramela, tú eres muy bueno y muy guapo, tú has sido el único hombre que yo he querido, tú eres mi alegría, mi consuelo, cómpramela elegido de mi corazón.

Como D. Ramón se había levantado bastante enojado á causa de que su fortuna disminuía día por día, por la mala administración que tenía, contestóle con acento grave:

—¡Clarol á una mujer jóven, hermosa, que vive eternamente rodeada de galanteadores, que no escucha más lenguaje que el de la lisonja, que recibe pleito homenaje de todo el mundo, le disgustará mucho que no se le pueda comprar.

¡Qué desgraciada soy, Dios mio!—exclamó ella llorando.

—Pero ¿por qué eres desgraciada? ¿porque no quiero que nos veamos en la miseria, ni que luzcas tu hermosura á los hombres? No. Y no lo puedo consentir. Tú te has casado conmigo y no con la sociedad, y esto me prueba que me quieres muy poco.

—Mientes. Yo me casé contigo por inclinación... y... ¿me dices que no te quiero? ¡Infamel

No. Porque la mujer que ama á un hombre, ennoblece el hogar doméstico, no los salones de bailes. ¡Cuántas veces he tenido envidia á más de un desconocido, al verte palpitante y sonriente en sus brazos durante un vals! Y más de una vez ha cruzado por mis ojos la nube roja de los celos. ¡Si! Entiéndelo bien, me he atrevido á ser celoso... ¡yo, un miserable gusano, celoso de los astros!... Pero se trataba de mi mujer y no podía conformarme con la idea de que perteneciese más á la sociedad que á mi.

—Pero, Ramón, por Dios te pido que no me hagas sufrir más. No me prives de lo que estoy acostumbrada, porque sería mi muerte y... todavía soy joven. ¿No ves las lágrimas que corren por mis mejillas? Son las primeras que vierto... y tiemblo al pensar que pudiera presentarse en este momento alguno de nuestros amigos... debo estar horrorosa con los ojos hinchados por el llanto. Ramón, ¡dime que no será cierto lo que has dicho!... y verás la sonrisa asomar á mis labios y volverá la tranquilidad á mi alma.

¡Seré dichosa... si, muy dichosa!

No, Estrella; el camino que conduce á la verdadera dicha, tiene más espinas que rosas. Pues bien; esas joyas riquísimas con que te adornas para asistir á los bailes, teatros, concursos, etcétera; todo esto que tanto lisonjea tu vanidad, es lo que nos está conduciendo á la ruina y ¡bien aprisa por cierto!

—De modo que ¡tendré que renunciar á mi palco de Opera, á mis paseos favoritos y á mis triunfos en los salones en donde he sido *centro* de la elegancia y de la hermosura. ¿No es eso?

—Precisamente eso es lo que quiero; y en vez de ser la mujer... de todo el mundo, seas la mujer de todo el marido y te consagres á los quehaceres domésticos. ¡Si supieras qué hermosa es la mujer en su casal! Podrá en los salones no perder su belleza; pero, créeme, pierde su poesía.

¡El hogar!... ¡La familiar!... ¡Dios mio! Esto no puede resistirse, decía llorando. Estás insoponible con tus vulgaridades. ¿Crees que Dios me ha dado estos ojos para que brillen en la obscuridad? ¿Y esta garganta y este seno, que tantos admiraderes tienen, quieres que se oculten bajo el

modesto percal? ¡Ah! eres mi cruel enemigo, con pretender que renuncie á esa vida de esplendores, privarme del aplauso de los hombres y de la envidia de las mujeres... ¡Qué martirio!

—Está bien Estrella, libre eres como el viento. Me estás probando una vez más que no me quieres ni me has querido nunca; que te casastes por mi dinero; pero ¡á qué encadenar un corazón que no late por mi? Conocí la locura de poner mi fortuna y mi felicidad á una carta de amor y no debo quejarme de los reveses de la suerte. Podría invocar mis derechos de esposo, pero ¿qué conseguiría con esto esto? exacerbar tu odio y ahondar más el abismo que nos separa. Por eso te dije que eres libre como el viento; te dejo en libertad de seguir el camino que te plazca. Anda, abierta tienes la casa de los padres; ya que no supieron educarte, que sepan al menos defenderte contra los rigores de tu egoísmo. Brilla en los salones; muestra tus desnudeces, presta oído amable á los arrullos de la lisonja,.. pero, cuida que mi nombre no quede por el lodo, porque entonces!... Tú perteneces á la sociedad, á esa sociedad que te admira, que te aplaude, que te envuelve en nubes de incienso y en lluvia de flores,.. No. No te detengas más, huye de mi casa, aléjate para siempre de mi presencia... y sé feliz

Estrella no puede articular una palabra. La cólera la dominaba. Sus ojos brillaban como dos ascuas de fuego. Creíase ofendida con las palabras de su esposo. Por su imaginación pasó la idea negra de matarlo. De repente, tan veloz como una bala, salió de su aposento, y cogiendo el sombrero marchóse á la calle para no volver más á casa.

El, al verla, quería sujetarla, pero no pudo; sentíase que le faltaban las fuerzas para mantenerse en pie, y dejándose caer en un diván, pasó su mano por los ojos, como si quisiera quitarse un velo negro que los cubría, y gritó con todas las fuerzas de sus pulmones.

—Adiós; la esposa debe ser mujer de su marido y no del mundo. Si el mundo quiere mujer... ¡que se case!

ANTONIO P. RODRIGUEZ.



EL RANCHO.



He visto un niño ayer, sucio, andrajoso,
débil, enteco, lacio, escrófuloso,
aguantando el suplicio
de un sol abrasador, sentado en tierra
cerca del edificio
donde está el Ministerio de la Guerra.
Sin familia, tal vez, ni hogar, ni lecho,
estaba la infeliz criaturilla
del rancho de los guardias en acecho,
su bote convertido en escudilla.
Y al centinela contemplaba en tanto
paseando con marcha acompasada,
y había tal tristeza en su mirada
que daba ganas de romper el llanto.

.
Llegó el rancho por fin, pasaje ó sopa,
menestra ó no sé qué... ¡Pero muy rico,
el que lo chocaron en el bote al chicol

Y hasta el día siguiente... ¡á vivir, tropa!
¡Oh sábia Providencia, que apareces
protegiendo á las aves y á los peces!
¡Nada se pierde en la tierra de cristianos!
El Estado se gasta lo que cobra
en pitanza de cirios y troyanos,
y después de pasar por tantas manos,
no falta quien recoge lo que sobra.
Esto tiene importancia y lo merece.
Porque si el niño de mi cuento crece
y triunfa la materia
de esa lucha brutal con la miseria,
¿que es lo que puede ser? ¡Será soldado!
Y la patria en un momento dado
le envía á pelear, tenga entendido
que al morir en defensa del Estado
no hace nada de más. ¡Le han mantenido!

SINESIO DELGADO.



CABEZA DE ESTUDIO

— LA GORRITA —

Un limpiabotas, buen muchacho, de unos veintitantos años, iba los días de fiesta á limpiar el calzado de un comerciante, y uno de esos días se presentó en la tienda el tiznado betunero, orgulloso, enfatuado con la compañía de un niño rubio, lindísimo, que casi no andaba todavía... era un pequeñín muy blanco y todo vestido de blanco... ¡pero sin gorrita!...

El betunero cumplió su cometido, y después, con timidez de pobre, dijo al comerciante si á condición de pagar en veces, podría venderle una gorrita, blanca para su nene, que era aquel pequeñín.

Accedió el comerciante, y el betunero, una vez que hubo entregado á cuenta todo lo ganado aquél día, echándose de rodillas á los pies de los hombres, cogió enternecido la blanca gorrita, tocándole apenas con sus tiznadas manos, y la colocó tembloroso sobre la cabecita rubia.

Al siguiente día de fiesta volvió el betunero á la tienda y cuando terminó su trabajo, ensimismado y melancólico, se puso á entregar sobre el mostrador algunas monedas, diciendo tristemente:

—¡Poco á gozado el nene la gorrita!

—¡Y eso?

—¡Porque se ha muerto!

Entonces el comerciante dijo:

—Mira: como se la habrá dejado nueva, aun podría venderse; tráemela y y te devolveré lo que por ella has dado.

Y el betunero, con dolorosa ternura, saltándosele las lágrimas, replicó:

No, señor... ¡No la daría por to' el oro del mundo.

VICENTE MEDINA



EL TRUENO

Saliendo de las gargantas
de los montes, de ira lleno,
gritó el relámpago al trueno:
—¿Por qué siempre te adelantas?
¿Por qué la tiniebla espantas
con tan rudo frenesí?
¿Qué privilegio hay en ti?
¿Por qué ley de injusta guerra
has de llegar á la tierra
siempre delante de mí?

—Los hombres sobrecogidos,
cuando mi voz se desata,
desdeñan mi luz ingrata
y tiemblan de mis rugidos.
Yo avasallo los sentidos

al llenar la inmensidad;
de tu inútil claridad
los mortales no hacen caso;
debes, pues, cederme el paso,
porque soy la tempestad.

—Ven detrás—responde seco
el relámpago, irascible—;
yo soy la chispa terrible,
tú el ruido sonoro y hueco.
Yo soy el rayo, tu el eco,
En ti se fija la idea
porque la humana ralea,
que siempre el error fascina,
desprecia lo que ilumina
y admira lo que vecea.

C. Suárez Bravo

Fiesta Nacional

—¡Eh, á la Plaza! A la Plaza,
dos reales náa más, corriendo
que llegaremos por *trole*
amonte *ustez* caballero.

-- ¡Que me pisa *ustez*, chorlito!

—Aguántese *ustez*.

—No quiero
tener custiones de lógica
con tan solezne becerro.

—Tengo ganas de apuntarle
á un cimbel un par de miembros.

—Adios, Cajal, ¡vaya un tio!
¿desciende *ustez* de *Galerno*?

—Desciendo del Dios Neztuno
en linea *resta*

—Yo creo
que es nieto del *Chasquepeare*
por los chistecitos esos.

— Ahí vá, señora.

—¡Qué bruto!

—Haiga un poco de silencio

—Oiga socio, ¿y á *ustez* quien
le da vela pa este entierro?

— Véngase el hombre á razones,
porque me la da el derecho
que me concede el artículo
cuarenta y siete y dos tercios
de la ley de pujos.

—¡Aire!

—Darle á este niño un consejo
que le deteriore el cútis
y le deje un ojo huero.

—¡Cuidado con lo que hace!

—Pa mi que *ustez* y Maceo
que en gloria esté, son los únicos
que han tenido el rostro bello

—¡Rediez y qué poca lacha!

—Ya hemos llegao hasta luego.

—¡Vaya un bicho con arrobas!

—¡Atiza, pobre jamelgo,
le ha hecho puré de lentejas!

—Na, que lo ha dejado seco

—Jesús, ¡pobre animalito!

—Pero señora, qué es eso
¿es que estamos en los toros
ó estamos en un entierro?

— Es que me dá mucha pena.

—Si *ustez* quiere lloraremos.

— No es menester.

— ¡Ay la Juana!

¿dónde se despide el duelo?

—Si estuviese mi marido...

—¿Por qué no vino?

--Yo creo

que lo ha dejao en casita
pa que cuide del puchero.

— Jesús que poca vergüenza.

—Que se calle ese esperpento.

—¿Esperpento yo?

—Señora

según canta el Evangelio,
ustez amamantó á Judas
que de Dios goce.

—Crosero

vaya un par de banderillas
más desastroso.

—¡Borrego!

parea mejor mi suegra
cuando hay bronca.

—Si lo creo.

—Ya está en en ruedo el *Roñita*

—Bendito sea tu cuerpo,
saleroso.

—Olé los hombres.

—Olé los pases de pecho.
y los toreros con *piscis*
honra y gloria del toreo.

—Atiza, ¡vaya un pinchazo!

— ¡Que sablazo pescuecero!

—A la cuadra.

—Que lo raspen
con lija gorda el cabello.

—Echarlo á poblar el Muni.

--Que bese á Weyler.

—Carnero,

á ver señor Presidente
al abanico con eso,
que en vez de estar toreando
debía de ser pocero.

∴

—¿Ha visto *ustez* que corrida?

—Hoy día ya no hay toreros,
ni ganao, ni picadores
que valgan un solo céntimo.
¡cómo han despachao los toros!
de un golletazo el primero,
y el segundo de un pinchazo,
y el cuarto un fusilamiento,
pues nó digamos el quinto
cuasi envenenao ha muerto.

—Hombre... el Domingo que viene
la gran corrida tendremos.

—¿Está *ustez* pensando en ella?

—Como que mata el Ternero,
el Mediaestaca y el Raspa
seis toritos de Carreros
que son unas catedrales
que no pisarán el ruedo
sin dar tres sustos al aire
y echar al hule toreros.

—Pues hombre qué que me anime
si hay metales para ello.

—Bueno, pues hasta el Domingo
que volveremos á vernos.

—Perfecto del todo y Más. . .

—(Arrea y es contrahecho)

—Segundo Primo del Todo...

—(La solución por correo)

—Que no falte *ustez*

—Le digo,

que soy un hombre muy *resto*
y en teniendo yo mis toros
y una buena vara é fresno
pa distraer á mi Paca
y un durito en en chaleco,
no me cambio por Silvela
ni por tóo nuestro gobierno.

—Es usté el hombre más hombre
que en toda España tenemos.

—Hasta el Domingo, Segundo

—Lo mismo digo, Perfecto.

LEOPOLDO SHAW.

Madrid y Mayo 1903



INAUFRAGIO!

Ya huye la noche, el aura despierta,
se viste el obrero á su vago son,
solo un pajarillo posa en su ventana;
su canto son salvas al salir el sol.
Aquella avecilla despierta al obrero,
horario volátil que á picar el pan
que pone á su alcance todas las mañanas
la mano callosa que va á trabajar.

Ya va hacia la obra. Se oye una campana.
Coge la piqueta... Se mece el andamio...
Se resbala un pié... Al aire va un cuerpo...
Un ¡ay! angustioso se oye en el espacio.
No ha pasado nada; un obrero muerto;
estaría borracho; se lo busco él.
En aquel momento las ruedas de un coche
borbolla la sangre de aquella que pudo

en vez de coronas, que de nada valen,
servir del obrero la sangre de escudo.

Esta es la casa. Con paso acelerado
asciende los peldaños del suplicio,
y al compañero, casi acongojado,
¡...! se le oye imperceptible: Tu...ma...rido.
Un ¡ay! Un accidente suceden en la escena,
y un gran acceso de delirio;
y en un rincón del cuarto, los lamentos
despiertan á dos niños.

Se llegan presurosos á donde está su padre,
lo cubre con su cuerpo el mayorcillo,
le da un beso en la frente, y luego exclama:
¡también se acabó el pan del pajarillo!

MANUEL LARA.

El amor y el vicio.

A la puerta del cortijo, sentado en el poyo de ladrillos y recostado sobre la pared de cal blanca enjalbegada, donde el sol mortecino del anochecer dibujaba con azul verdoso los pámpanos de la parra, estaba Juanillo renegando de la obligación que allí lo retenía sin dejar ir al pueblo á ver á su Rosa que tal vez lo esperara; y la intranquilidad era mayor porque sabía que sus futuros suegros no querían serlo de él, sinó de un semi-señorito rico que ofrecía mejor porvenir para la muchacha.

Y con sus celosos pensamientos pasaba la vista sobre los maizales y cuadros de hortalizas de las huertas, por los cañaverales que daban guardia al río y llegaba hasta el corrillo azul, cuya altura salvaba asomándose á la torre del pueblo: allí abajo estaría ella esperándole, luchando quizá entre su amor y su filial obediencia.

—¿Quién podrá más? — se preguntaba Juanillo, — paciencia hoy y mañana veremos.

Y, para disipar la murria, bajó á la bodega donde reposaban las panzudas tinajas, cambió un momento su amor á la mujer por el amor al vino y subió satisfecho y diciendo: «fuera penas.»

Volvió á sentarse con sus pensamientos alegrados por el tinto, que á su cabeza se subía por momentos, y los pámpanos movidos por la brisa parecían querer bajar hasta su frente, diciéndole: ¡borrachol!

Como la soledad acompañaba á su mareo, se durmió y empezó á soñar, un sueño disparatado. Llegaba al pueblo, se encontraba á sus amigos y le daban la noticia interrogándole:

—¿Con que se casa la Rosa?

—¿Y tú lo consientes?

¿Consentirlo?, se fué á su casa, llamó á la reja y no le abrió; entró loco, enfurecido, y se encontró al otro, lo retó, salieron y fué cosa de un momento; un navajazo, corre y se siente sujeto... ¡soltadme!, voy por ella! . . . y despertó...

...Las sombras reinaban en la huerta, las estrellas jugaban con el espacio ante sus ojos ébrios, el río á lo lejos al chocar con las piedras, murmuraba: qué tonto, qué tonto... y al levantarse las hojas de la parra, le repitieron, muy quedo, al oído: ¡borrachol! ¡borrachol!

Juanillo se desperezó y con el furor contenido por el enervamiento del sueño dijo: ¡maldito vino!

Y al día siguiente volvía á *dulcificar* su pesadumbre amorosa con el obscuro líquido de las panzudas tinaja de la bodega.

CÉSAR GARCÍA VALIENTE.

A MISA

A misa tocaban
en cierto lugar
cuando un caballero
de cara formal
y más de once lustros
lo menos de edad,
á toda carrera
sin ver ni mirar,
aquí tropezando,
cayendo acullá,
derecho á la iglesia
con ansia y afán,
cruzaban las calles
como un vendaval.

Ya cerca del templo,
de cara se dá
con un señor grave
que le hace parar;
más sin preocuparse
del choque fatal,
tan sólo pregunta
con viva ansiedad:
«¿Querrá usted decirme
si puedo alcanzar
la misa?—y el otro
con gran seriedad
le dice: ¿La misa?
no sólo la alcanza
la deja usted atrás.

JAVIER DE BURGOS.



OTOÑO

tante su reflexión tuviese confianza en la bravura de su hijo, de Damian y de Wilkerk.

El local en que se hallaba el conde no tenía mueblaje como el de Etdmeria: todos los enseres se reducían, á un jergón, un cántaro de barro lleno agua, y una enorme lámpara de espíritu de vino colocada en un borde saliente de la roca, y que despedía una luz siniestra, amarillenta, fosfórica y por consiguiente triste y estremecedora: los rayos de esta luz daban á la fisonomía del conde un aspecto cadavérico.

Como hemos dicho ya, Fabian había entrado con el rostro descompuesto por la cólera, los celos y un vago terror que sentía muy á su pesar correr por todo su cuerpo.

El conde se levantó del jergón y miró con ojos escrutadores á Fabian.

—No me habian engañado, señor de Roca-Negra: dijéronme que erais el malvado autor del crimen enaudito de que soy victima con mi familia y amigos; y veo que desgraciadamente es la verdad,—lo siento por vos

—Pues no debeis sentirlo, señor conde: mi destino me manda obrar así.

—¡Vuestro destino! No lo comprendo,---dijo Santa Marta:—el destino del hombre en la tierra, es hacer u ucho bien; y lo que es vos, haceis la carrera del mal con extraordinaria rapidez; en poco tiempo os habeis acreditado de asesino, ultrajador de doncellas, de raptor de inocentes y de salteador de caminos. Veo que

montaña: que el hijo del caballero preso y el amante de la señorita, están aguardando una señal mía para apoderarse de vosotros: y entonces te aguarda el hacer la *triste figura* en el Campo de Guardias.

El Pobrecito reflexionó algunos momentos.

—Tienes razón—dijo después—el negocio no vale la pena de que nos desunamos: disponlo que quieras.

—En primer lugar, dame tu manta, porque es preciso que el señorito Fabian no me conozca.

El Pobrecito se quitó la manta y la colocó sobre los hombros de su compañero.

—Ahora, vete por la cresta de la montaña durante media hora: después descienes sin cuidado y te largas hacia Despeñaperros que es lugar seguro: no vuelvas á Madrid en un año, porque todo se sabe y lo pasarás mal.

—¿Y, con qué vivo?

—Toma mi bolsa: en ella hay algunas onzas que, reunidas á las que tienes, te harán pasar una vida desahogada.

El Pobrecito aceptó la bolsa de Bala-Rasa, y tomando su consejo, después de haberle dado un apretón de manos, subió sobre la meseta, después sobre la cresta de la montaña y emprendió el camino difícil y expuesto de su fuga.

Bala-Rasa imitó repetidas veces el canto del mirlo y á esta señal aparecieron Lotto, Adolfo y Damian.

—¿Qué tenemos?—preguntó el primero con visible ansiedad.

—Están en nuestro poder, señor mío.

—Pero, ¿también el señor conde mi padre?—dijo Adolfo demostrando extraordinaria inquietud.

—Sí, caballero; ahí dentro están hace algunas horas.

—¡Pues corramos á salvarlos!—manifestó Damian dando un paso hacia adelante.

—¡Quieto! eso sería echarlo todo á perder: síganme ustedes con el mayor silencio: yo les enseñaré las dos cuevas en donde no pueden meternos de hallarse la señorita y el señor conde con su *raptor*: y entonces, no seré yo quien ordene sino quien obedezca.

Lotto, Adolfo y Damian, siguieron á Bala-Rasa sigilosamente por dentro de la cueva: á los dos minutos estaban delante de las puertas: por la cerradura de la derecha, vieron á Etdmeria de rodillas y rezando; pero solo con su derecha y con infortunio por la de la izquierda, contemplaron al conde tendido sobre un jergon, maniatado y escuchando á Fabian con muestras de la mayor sorpresa.

La impresión que experimentaron al contemplar aquellos dos cuadros, es imposible describir: el odio al criminal; el amor más enérgico, el cariño paterno más puro y grande, eran los sentimientos que agitaban los corazones de aquellos hombres, que tenían conquistada una

victoria difícil, pero grande y segura. Entremos y hagamos pedazos á ese malvado—dijo con reconcentrada furia Damian.

—Silencio y escuchemos: cualquiera impudencia puede dar ocasión á una desgracia irremparable—contestó Lotto sin dejar de mirar ávidamente á su hermosa amante.

Todos convencidos, escucharon lo que se leerá en el capítulo siguiente.

CAPITULO XXXVI

LA HISTORIA DE FABIAN

Como puede recordarse muy bien, Fabian salió de la prisión de Etdmeria, aterrado por la tempestad, lleno de asombro bajo la influencia del valor y lenguaje de la joven, y más que todo, rebotando de ira, de celos y de venganza.

Y sonriente con la sonrisa de Satanás, abrió la puerta de la izquierda y entró en la segunda mazmorra, en donde se hallaba el conde maniatado y esperando á cada momento el desenlace de aquel drama, que no tenia otra explicación para él, que el deseo de un gran rescate por parte de los malhechores: hasta aquel instante, Santa Marta no habia visto más que al bandido que le hizo prisionero: estaba, pues, muy ageno de que la venganza que le anunció Roca-Negra cantando al piano se estuviera realizando. Y lo que más preocupaba al conde, era la suerte de Isabel y de las otras jóvenes; por más que du-

¡Cómo vive y Cómo muere!

HISTORIETA MUDA (por V. Tur)



4



5



3



6

Después del baile



7



8



9

Vestida de blanco,
con joyas y gasas;
ya torna del baile
la joven gallarda.

Se mira al espejo...
los rizos aparta
que cubren su frente,
su riente rosada,
cansancio y tristeza
revela su cara.
su cara de nieve,
de rosa y de nácar.

Sus ojos azules,
con largas pestañas,
se ven empañados
por dos ó tres lágrimas
que un punto humedecen
su tez nacarada.

Un ramo de flores
del pecho se arranca
y arrójalo al suelo,
con risa sacrástica...
se quita las prendas,
las luces apaga,
penetra en el lecho...
¡Silencio! ¡Descansa!

Entonces las flores
que al suelo arrojara,
se aprietan, se juntan
y quedo se habla...

Yo á ellas me acerco
curiosa á escucharlas;
aplico el oído.

¿Aquí estoy en guardia!

¿Que qué se dijeron
las flores tempranas!
¡La mar! Mil historias
con mucha substancia;
más yo por mi parte,
no sé ni palabra...
Hablaron tan bajo...
¡que no escuché nada!

PEPITA VIDAL

La Alicantina

GRAN ZAPATERÍA

CONSTITUCIÓN, NÚM. 7.—VALLADOLID.

Se ha recibido un variado surtido de calzado para señoras, caballeros y niños. excesivamente baratos.—Precios de fábrica.—Precios fijos.

Fábrica de mosaicos hidráulicos
DE
MIGUEL SALAVERRIA
Calle de San Bartolomé, (Falda de Aldapeta),
SAN SEBASTIAN.

Teléfono, 134.

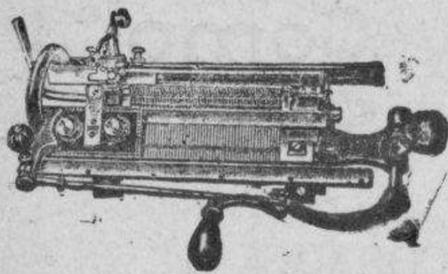
PIEDRA ARTIFICIAL

Baldosas para aceras, tubería, pedestales, balaustres y otros objetos fabricados con cemento.
Grava de varias clases para paseos y jardines, del RIO URUMEA.
Cemento portland de las más acreditadas marcas.
Cemento natural de URIARTE ZUBIMENDI Y COMPAÑIA, EL ZUMAYA.
Construcciones en formigón de cemento armado á prueba de incendios.
Sistema HENNEBIQUE privilegiado.
Concesionario para la PROVINCIA DE GUIPÚZCOA

SERRERÍA Y DEPOSITO DE MÁRMOLES DE **TOMAS ALTUNA**

Se construyen Panteones, Tumbas, Cruces y Lápidas de mármol y piedra de todas clases.
Altars, Pilas bautismales y de agua bendita. Pilastras para frentes de altares, gradas y enchapados.
Gran surtido en chimeneas de mármol blanco y de color, para comedores, salas, gabinetes y despachos, con interior de hierro y azulejos de color.
Fregaderas blancas y de color. Embaldosados blancos, negros y de colores. Zócalos para fachadas y portaladas. Enchapados para cocinas y cuartos de baños Bañeras para casas particulares y establecimientos. Columnas de todos colores. Peldaños de cuantos gruesos se deseen y pilastras para escaleras y balcones. Mármoles para ebanistería, así como lavabos, tapas de aparadores, consolas mesas, etc., etc.
Mesas de café, hoteles y restaurants y mostradores.

Correspondencia y Telegramas: Poyuelo, 35, 2.
San Sebastian



Máquinas para coser, bordar y hacer medias

Las más perfeccionadas, premiadas en varias exposiciones. Se adquieren por pesetas 2'50 semanales. Enseñanza gratis por señoritas empleadas en la casa. Garantía 5 años. — PEDRO IGLESIAS, Santiago, 41. — Valladolid.

La Piedad

Fábrica de chocolates finos movida por motor eléctrico

Marca predilecta de las personas de buen gusto. Clases de verdadera confianza, consideradas como inimitables. Se hacen tareas de encargo á vista del cliente en 50 minutos.

Gran tostadero de Café. Se tuesta todos los días. Clases superiores. Precios sin competencia.

PEDRO SAMPEDRO.—Obispo, 11

La Cerámica Guipúzcoana

SOCIEDAD ANÓNIMA

Oficinas: Orio Guipúzcoa.—Churrucá, 12

San Sebastian.

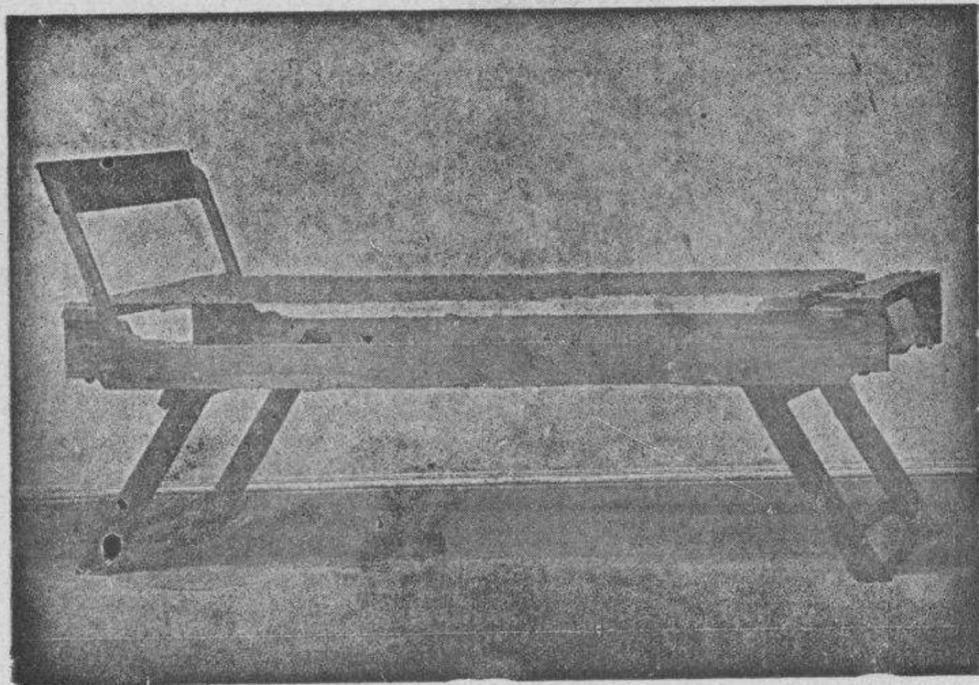
Productos refractarios. Ladrillos ingleses, cubiletes para fundiciones, altos hornos, etc.
Productos para hornos de calcinación. Bloques y ladrillos. Baldosines para pavimentos de aceras y cuadras (patente especial).
Tubería de Sanidad y para conducción de aguas.
Tubos de todos calibres hasta 60 centímetros de diámetro interior, cubetas y sifones.
Tejas, ladrillos y mosaicos especiales con precios y calidad sin competencia.

Fábrica de maletas, baules de mimbre, cajas francesas, mundos de Viena, id. de cuero, lona y charol. Se hacen fundas para todo articulo de viaje. Se arreglan cabás, sacos de noche y gemelo, así como toda clase de composturas.—Macias Picavea, 56 y Plaza de la Libertad.—Valladolid.

FONSECA

DE TODO UN POCO

Recomendamos á nuestros lectores no dejen de visitar los grandes almacenes de sastrería «El Aguila», pues además de una perfección esmeradísima y géneros de alta novedad, encontrarán una grande economía.



Fábrica de somiers metálicos,
camas de campaña y muebles

DE

Modesto Vaquerizo

Cardoqui, 7 y 9

VALLADOLID

MAQUINARIA AGRÍCOLA E INDUSTRIAL Y OFICINAS TÉCNICAS
Garteiz Hermanos, Yermo y Comp.^a
Bilbao-Valladolid-Gijón

Segadoras «Daisy» MC. CORMICK
Segadoras-Atadoras MC. CORMICK.-Rastros MC. CORMICK
Afiladoras MC. CORMICK.-Guadañadoras MC. CORMICK
Sembradoras Hoosier, Féni, etc.
Aventadoras-Cultivadoras-Arados-Rodillos y toda clase de aparatos
y máquinas agrícolas.

Se reciben pedidos en Valladolid-Acera de Recoletos, 8 y 9, y en casa de los Sres. representantes

LA BILBAINA

GRAN SASTRERÍA

DE

Abelardo R.^z Vicente

Duque de la Victoria número 21

VALLADOLID

Esta casa, que se recomienda por su corte ele-

gante y esmerada confección recibe constantemente las más altas novedades en géneros del país y extranjeros, muy convenientes al que prefiera VESTIR BIEN SIN PAGAR MAS QUE LO ES TRICAMENTE NECESARIO.

Talleres de construcción y reparaciones mecánicas
DE
Castor Rebollo
PALENCIA

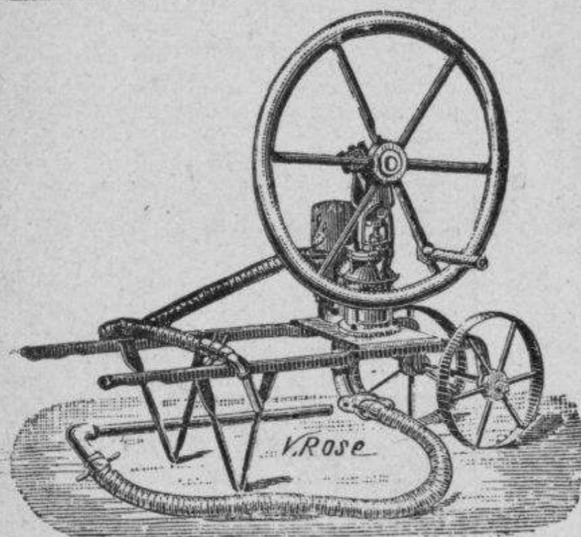
Especialidad en todo lo relacionado al ramo de molinería; bombas y norias de todos los sistemas: reparaciones de máquinas á vapor y prensas para uva.
Avisos por telégrafo.-REBOLLO-Fundición, Palencia.—
Teléfonos, núms. 16 y 57.

Bodega de SAN QUIRCE

La primera casa en vinos finos de mesa. Comunes clase extra á 8 pesetas cántara.

Servicio á domicilio.

Zapico, 19.-Valladolid



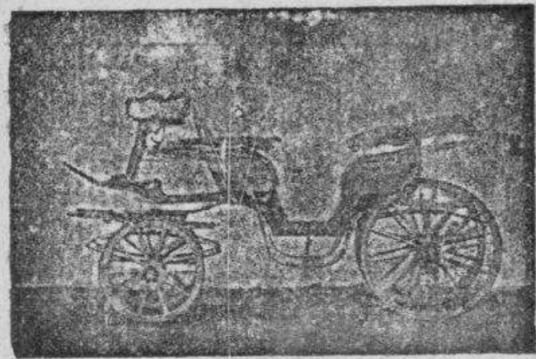
LA MAQUINARIA AGRICOLA
DE
ADRIAN EYRIES

Calle 20 de Febrero 7 y 9.—VALLADOLID

Bombas de incendios, riegos, trasiegos, etc. Prensas y Piladoras de uva, Sembradoras, Segadoras, Guadaña, Trilladoras, Aventadoras y toda clase de maquinaria.

CATÁLOGOS GRATIS

GRAN TALLER Y FÁBRICA DE CONSTRUCCIÓN,
REPARACIÓN Y MODIFICACIÓN DE COCHES DE TODAS CLASES
FUNDADA EL AÑO DE 1860.



Buen gusto, Elegancia, Solidez, Economía y Adelantos modernos.

En depósito toda clase de carruajes, desde el elegante «landó» hasta el popular «ómnibus».

Se suministran catálogos á quien los pida.

HIJOS DE
V. BOMATI

CALLE DE ZAMORA, 59.—SALAMANCA

Un buen consejo:



De general consumo en todas artes por su reconocida superioridad, perfecta elaboración y absoluta pureza.

Medallas de Oro, Exposiciones de Paris y Londres, 1902.

LA BARCELONESA

CALLE DE SANTIAGO, NÚMS. 45, 47, 49 Y 51

CALZADOS ECONÓMICOS.—CALZADOS DE LUJO.
CLASES SELECTÍSIMAS.—ÚLTIMAS NOVEDADES.

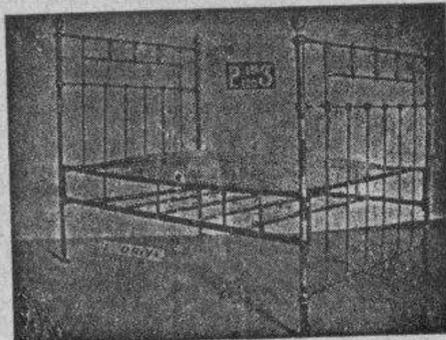
Fábrica de jergones de muelle

SE GARANTIZA SU CONSTRUCCION
Precios sin competencia

VENTAS AL POR MAYOR Y DETALLE

Lucio Orive.

Monstenses, 20.—Valladolid
Telefono núm 90



AGUAS MINERALES

DE

Lanjaron (Granada)

Notable variedad de manantiales que por sus especiales condiciones y composición química, combaten muy importantes y numerosas enfermedades del estómago, hígado, anemia y vías urinarias.

El manantial de la Salud no tiene rival como aguas digestivas, tienen agradabilísimo sabor solas ó mezcladas con vino, y son muy recomendadas para el estómago.

Botella de litro con casco 1,40
Id. sin casco 0'80.

Venta en el depósito Platerías 2
Y PRINCIPALES FARMACIAS

Gran Almacén de Maderas—ZACARÍAS CAMARA

MADERAS
de construcción
del
Norte, Portugal,
Soria y Navas.
gadas.

Calle de San Isidro, n.º 20

(Puertas de Tudela)

Teléfono número 51

VALLADOLID.

ESPECIALIDAD
en Maderas
para
carruajes, car-
pintería, Eba-
nisteria
y
silleteros.

Gran fábrica de cemento natural

OLAIZOLA Y COMPANIA

Casa fundada en 1850

(OIQUEINA)

Zumaya (Guipúzcoa)

Exportación á provincias.

Gran fábrica de toda clase de Aguardientes

LICORES Y JARABES

DE

JUAN BAUTISTA AMIEL Y C.^{ia}

Únicos destiladores premiados con medalla
de oro en la Exposición de París.

SAN SEBASTIAN

GRAN RESTAURANT DE ROMA

MATIAS SANCHEZ

Calle Santander, 10—Valladolid

Recientemente instalado con habitaciones cómodas, elegantes y bien ventiladas; adaptadas á cuantas exigencias puedan desear los señores viajeros.—Cubiertos á todas horas desde 2 PESETAS en adelante.

Cocina francesa y española

Compañía de asfaltos de Maestu

Pavimentos de asfalto natural, reconocidos como inmejorables y los más económicos para vías públicas, andenes, graneros, talleres, patios, sótanos, terrazas, etc., etc.

Pueden pedirse cuantos datos y noticias se deseen al señor Presidente de la Compañía de asfaltos de Maestu, en San Sebastian (Guipúzcoa) y á los representantes:

En MADRID: Don Vicente Machimbarrea, General Castaños 3 y 5.

En BARCELONA: Don Magin Cornet Mastiera, Córtes 297 y 299

En VALENCIA: Don Joaquin Payá, Joedana 43.

En VITORIA: Señores Salaverria y Compañía, Zárate 19.

En PAMPLONA: Don Tiburcio Guerendiáin, Mercaderes, 21.

ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

GRAN fábrica de licorés, aguardientes y refrescos de J. H. Velarde. Premiado con medallas de oro en cuantas exposiciones ha presentado sus ricos productos. Exportación á provincias. San Sebastian.

Gran Salchichería

Y
Almacén de tocino, jamones, manteca y embutidos de todas clases.

DE
MANUEL ESCUDERO

Exactitud y economía en los precios.

Limpieza y garantía en los géneros.

Mercado del Campillo, casetas, números 27 y 28. Valladolid.

Ventas al por mayor.

Almacenes generales de Castilla, depósito número 7.

Exportación á provincias.

GRAN taller de Joyería de Anastasio Gil Rodríguez, conocido en esta capital, por el sobriño de Benavides.—Fuente Dorada, número 9, 2.ª, esquina á la calle de Quiñones, Valladolid.—Se graba en oro y plata. Se hacen sortijas, pulseras, etc., trabajo esmeradísimo. Precios sin competencia. Se colocan y se aquilatan toda clase de piedras, realizándose, verdaderas obras de arte. Esta casa cuenta en sus talleres con personal inteligente y dispone de materiales y herramientas traídas del Extranjero. Se sirven los encargos con gran puntualidad, y á Provincias se remiten con todo género de seguridad.

SAN JOSÉ, almacén de vinos.—Este nuevo almacén se propone acreditar las marcas de las mejores que se conocen en España para mesa, que son Valdepeñas, La Mancha, Navarra, Rioja y Toro. No hará competencia en precios, pero si lo hará en clases, y para que el público pueda convencerse se despachará de un litro en adelante y se servirá á domicilio precintado desde medio cántaro.—Marina de Escobar, 4.—Casa del señor Mantilla.—Teléfono, 59.

ADVERTENCIAS.

Rogamos á los señores suscriptores y anunciantes avisen con anticipación al vencimiento para retirar la suscripción ó anuncios, teniendo en cuenta que, de no hacerlo así se les considerará como anunciantes ó suscriptores.

ALEJANDRO BUSTAMANTE Y COMP.

Zapico, 19.—Valladolid.

Se compra á altos precios heces y tártaros.

Venta en condiciones inmejorables.

Exportación á provincias y al extranjero.

GRAN Hotel del Pasaje.—Habitaciones dotadas del mayor confort. Servicio esmeradísimo.—Salamanca.

ZUBILLAGA HERMANOS.—Hotel del Siglo, Valladolid.—Hotel Francés, Oviedo.—Hotel de Inglaterra, Bilbao.

FABRICA de Somiers metálicos, camas de campaña y muebles de *Modesto Vaquerizo*.—Gardoqui 7 y 6.—Valladolid.

GRAN taller de carpintería mecánica de *Melecio Sanz*.—Frente al almacén de maderas de Zacarías Cámara.—Se hacen toda clase de obras de carpintería á precios sin competencia.—Paseo de San Isidro, número 5.—Valladolid.

Anuncios, informaciones, suscripciones y encargos de clichés
Pagos adelantados.

LA CASTELLANA.

Gran fábrica modelo de pastas finas para sopa movida á vapor de *Pardo Hermanos*.—Casa fundada en 1875.—Calle del Ferrocarril, 18 y 20.—Teléfono 70.—Valladolid.

GRAN taller de construcción y composición de coches y carruajes de todas clases de *Bernardo Rodríguez Rollán*.—Frente á la Plaza de Toros Vieja.—Salamanca.—En este antiguo y acreditado Establecimiento se construyen y reparan toda clase de carruajes de lujo y de campo, con solidez y elegancia, y teniendo establecidos unos precios económicos.—Casa fundada en 1880.—Exportación á provincias.

ALMACÉN de maderas de Domingo Tapia, Paseo de San Lorenzo, número 5.—Valladolid.

GRAN almacén de maderas de *Valentin Gutierrez*, Paseo del Prado Valladolid.—Exportación á provincias.

SUSCRIPCIONES con derecho á tres informaciones gratuitas al año 21'40.

Número suelto con información 0'56.

Taller de Carpintería de *BERNABÉ TRIGUEROS é HIJOS*, Mostenses número 10. Valladolid.

GRAN salón de billar de *Luis Domínguez* Calle de la Libertad, núms. 14 y 16.—Valladolid.—Esta acreditada casa, dotada del mayor confort industrial, ofrece á su distinguida clientela y al público en general sus hermosos salones de billar. Cuenta también con excelente cocinera para los encargos de comidas, despacho de toda clase de bebidas. Café de lo más exquisito.

Gran sombrerería

DE

José López

Ultimos modelos en todo lo concerniente al ramo de sombrerería, gorras, solideos y bonetes.

Especialidad en sombreros de teja.

Precios sin competencia

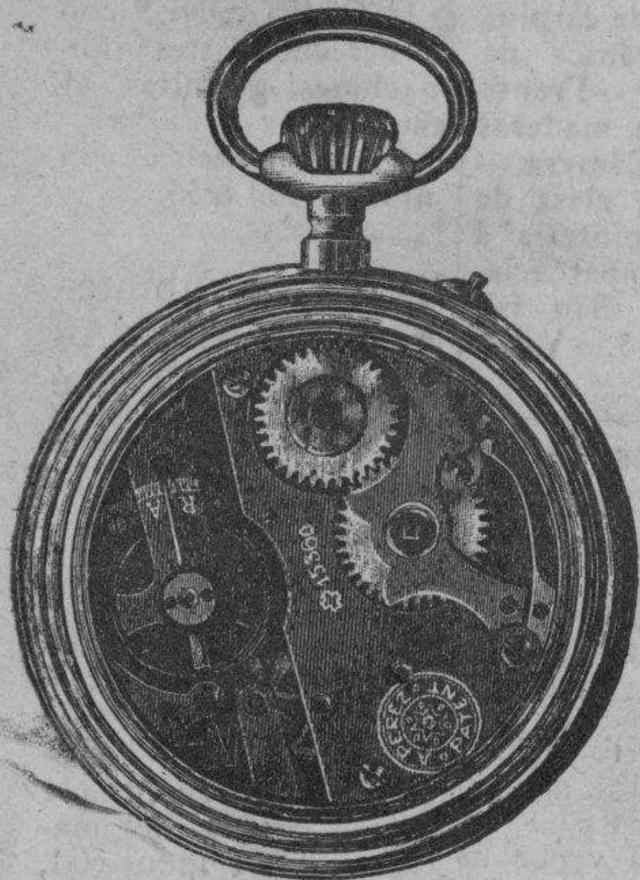
Catedral, 2 y 4, esquina á la de Cascajares.—Valladolid.

Conde Hermanos

Marmolistas-Canteros

Santander, 6.—Valladolid.

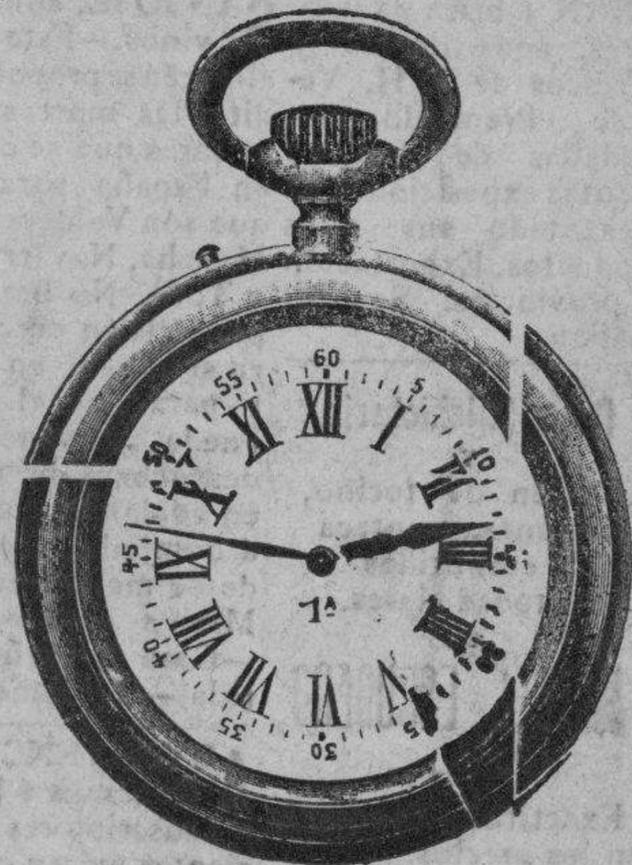
Gran Relojeria de bolsillo



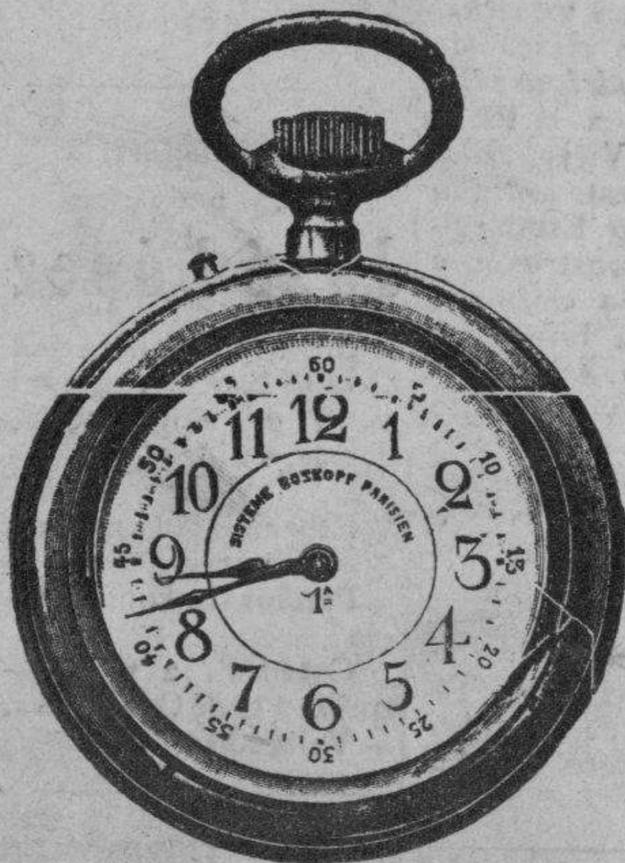
A. PEREZ PATENT, marca exclusiva de esta casa.—Fabricado con los mejores materiales que la relojería moderna exige y con centros de rubí escogidos en todas las ruedas siendo por lo tanto, un reloj de gran afinación y de positivos resultados, por lo que se recomienda con toda confianza.

Dedicada con preferencia esta casa á la venta de relojes de todas las clases, recibe constantemente, todo lo más nuevo que producen las principales fábricas de Suiza.

En Cronómetros de Oro, Cronógrafos contadores, y repeticiones de horas, cuartos y minutos; bonita colección de las más elegantes formas que hasta hoy se conocen.



Parisién 1.^a—Reloj de confianza, construido expresamente para este BAZAR, se recomienda por su sólida construcción y prácticos resultados, y por estar sus precios al alcance de todas las clases sociales.—Los hay en níquel á 20 y 25 pesetas uno.



Relojes sistema Roskopf, propios para obreros por su gran duración y precios muy económicos; en níquel á 10, 2⁵⁰ y 15 pesetas.

Se hacen toda clase de composturas económicas y garantizadas.



PARA SENORA

En relojes de oro de ley 18 quilates, este Bazar tiene todo cuanto pueda desearse tanto en savonetas con preciosos esmaltes é incrustaciones de piedras finas, como en los dibujos modernistas que tanta aceptación han alcanzado. — Todo reloj que por defecto de fabricación no marche bien se cambia por otro.



OMEGA.—Reloj fijo, de áncora, línea recta, levés visibles, doble platillo, espiral, Breguet y volante compensado.

Es un reloj que por su exactitud en la hora, es el más preferido entre todas las marcas que hasta hoy se conocen.

Gran Bazar Parisién.—Acera San Francisco, 31 y calle de Santiago, 1 y 3.—VALLADOLID